

4/1/07

caja 1 (23-3)

A propósito de Prats

1987

El país necesitaba armas de guerra para hacer frente a desafíos como el peruano.

RICARDO RIVADENEIRA MONREAL

En mayo de 1973 asistía yo a una recepción en la Embajada de Chile en París, ofrecida al general Prats y otros altos oficiales del Ejército que venían de Moscú, después de recorrer varios países. Recuerdo también a los generales Benavides, Bonilla y Rubio. Me encontraba trabajando en la embajada como abogado del Consejo de Defensa del Estado encargado de defender el cobre chileno de embargos decretados por tribunales europeos.

Sorpresivamente el general Prats me apartó a un lado, señalando que tenía urgencia de hablar conmigo. Sin preámbulos me dijo que era necesario alcanzar un pronto entendimiento con todas las compañías norteamericanas nacionalizadas, para que Chile pudiera vender su cobre sin temer embargos, pues el país necesitaba con apremio comprar armas de guerra, porque enfrentaba el peligro inminente de un ataque peruano.

Me señaló haber visitado varias capitales, sin que en ninguna de ellas hubiera encontrado disposición alguna de vender armamentos a Chile, a menos que solucionara el problema de los embargos del cobre. Salvo en Moscú..., pero tenía yo que imaginarme la conmoción que causaría entre los chilenos si regresaba al país cargado de tanques soviéticos.

Sorprendido, le señalé que el tema me parecía de mucha gravedad, pero que no entendía por qué se dirigía a mí, un abogado del Consejo de Defensa del Estado políticamente muy distante del Gobierno, a

quien le correspondía tomar las decisiones del caso. A lo cual me indicó que estaba perfectamente enterado de quién era yo y qué hacía. No me lo dijo, pero sospeché que si se acercaba a mí, era porque suponía que yo podría influir en el jefe del equipo del Consejo dedicado al tema del cobre, mi primo Eduardo Novoa Monreal, el cual se mostraba seguro de derrotar en los tribunales europeos a las compañías yanquis nacionalizadas promotoras de embargos y, por lo mismo, era contrario a llegar a entendimiento con ellas.

Sentí mi deber señalarle al general que, en mi opinión, era muy difícil que, sin arreglo con las compañías, lográramos alzar los embargos ya trubados y poner atajo a otros que se venían encima. Y si teníamos éxito, nunca sería dentro de plazos breves. Ello porque, de acuerdo con nuestros análisis, se hacía muy cuesta arriba convencer a los tribunales europeos que cambiaran su criterio de negar validez a nacionalizaciones sin indemnización, como la chilena, consideradas por ellos contrarias al derecho internacional.

Percibí que esta opinión acrecentó la inquietud del general. Tanto, que me rogó le acompañara en el resto de su recorrido por Europa, porque necesitaba que le diera más información sobre el tema.

Tenía yo preparado un viaje a Italia, porque se temían allí nuevos embargos. De modo que no tuve inconveniente en ir con él y el resto de su comitiva, primero a Roma y luego a Madrid, desde donde mi mujer debía regresar a Chile.

No volvió a presentarse la oportunidad de profundizar mis conversaciones de Pa-

rís con el general Prats. Recuerdo, sin embargo, haberle preguntado en algún momento cómo veía él el peligro que representaba para la seguridad y estabilidad del país la existencia en Chile de grupos revolucionarios armados. Me señaló que efectivamente existían esos grupos, pero que a lo más portaban algunas metralletas. Con calma, me explicó en qué consistía una metralleta. En resumen, un arma de alcance no mayor de 50 metros. Se refirió a que los grupos en cuestión eran peligrosos, pero no como para poner en riesgo la seguridad ni la estabilidad del país. Me hizo ver que el Ejército tenía ametralladoras que, instaladas tres o cuatro de ellas en la Plaza Italia, podían barrer grupos armados con metralletas, desde ese lugar hasta la Estación Central.

Según lo que me expresó, con cierto dejo de reproche, el tema que debía preocupar a los chilenos responsables era el de las armas de guerra que el país necesitaba para hacer frente a desafíos como el peruano.

Creo que quiso dejar en claro que a él también le preocupaba la existencia de grupos armados, pero que estaba seguro de que el Ejército podía aplastarlos sin riesgos, tan pronto se tomara la decisión del caso. Seguridad que, en cambio, estaba muy lejos de sentir respecto de la capacidad del Ejército, y del resto de las FF.AA., para enfrentar amenazas externas, como la de Velasco Alvarado, respaldado por armamento soviético y asesoría cubana.

Después de viajar juntos a España, me despedí del general Prats, para siempre, en el aeropuerto de Madrid. En el mismo avión regresaba a Chile mi mujer.

4 de enero de 1987



PAPA. Paulo VI, en su primera reunión con el alcalde comunista de Roma, lo instó a preservar el carácter único de la Ciudad Eterna como centro de la cristiandad.

ESTAFAS. Cuarenta inspectores fiscalizarán a las financieras para evitar la repetición de estafas con entidades ilícitas. Ejecutivos de "La Familia" fueron detenidos.

COMERCIO. Cesaron de regir en nuestro país las normas relativas al comercio con los países andinos establecidas en el pacto comercial que los vinculaba.

HACE 50 AÑOS

4 de enero de 1957

ECONOMÍA. El Gobierno vetará el proyecto de reajuste del 32 por ciento si es aprobado por la Cámara de Diputados, ya que iría contra los esfuerzos para detener la inflación.

HACE 100 AÑOS

4 de enero de 1907

TREN. Se ha propuesto construir una línea de ferrocarril entre Mejillones y San Pedro de Atacama.

HACE 150 AÑOS

4 de enero de 1857

TEATRO. Mañana se repite la ópera de Bellini "Los Puritanos", que tanta aceptación tiene.